

LOS TÓPICOS DE RODOLFO AGRÍCOLA: UNA FORMA DE INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA

MARÍA LETICIA LÓPEZ SERRATOS

COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

En su obra *De inventione dialéctica libri tres*,¹ Rodolfo Agrícola (1443/4 – 1485/6), estudiioso frisón conocido como el padre del humanismo nórdico,² planteó un método de argumentación basado en los tópicos que, visto a la luz de nuestros días, puede ser entendido e incluso postulado como una forma de investigación humanística dado que se configuró como una propuesta distinta al modelo de educación escolástica que se practicaba en las Universidades de raigambre medieval, en donde se llegó a tal desarrollo de esta disciplina que fue preciso simplificarla. La propuesta de Agrícola parte precisamente del principio de simplificación de los procedimientos lógicos con el propósito de que la multitud, a quien está dirigida su obra (*meae turbae*³), desarrolle las habilidades derivadas de

¹ El *De inventione dialectica libri tres* fue redactado entre los años 1477 y 1479 y circuló primeramente en manuscritos, entre los amigos y personas cercanas al autor. La primera edición salió de las prensas lovanienses de Dick Martens en 1515 y a partir de allí inició su profusa difusión por Europa durante el siglo XVI. Un análisis de la difusión y la recepción del *De inventione dialectica* se puede leer en Peter Mack, 1993, cap. XIII “The Diffusion of *De Inventione dialectica*, 257-271; cap. XIV “The Reception of *De inventione dialectica*, 280-302. Otro trabajo también fundamental para el estudio de la difusión de la obra de Agrícola: G. C. Huisman, 1985. Los aspectos específicos sobre la influencia de Agrícola en el humanismo alemán pueden leerse en Catrien Santing, en *Rodolphus Agricola Phrisius. 1444-1485.*, 1988, 170-179.

² Cf. Akkerman, p. IX: (...) Agricola is considered one of the founding fathers of intellectual life in the northern Netherlands and Germany.

³ Citaré mi propia traducción de la obra de Agrícola, una parte de la cual apareció publicada en mi libro *El humanismo de Rodolfo Agrícola*, cuya referencia completa aparece en la nota siguiente. Presentaré las referencias al *De inventione dialectica* con la abreviatura DID, seguidas del número 1, que se refiere al libro primero, del número de capítulo y del número de parágrafo, todos en sistema arábigo. En el caso de aquella parte de mi traducción que ya ha sido publicada en mi libro *El humanismo de Rodolfo Agrícola*, señalaré también la página; en el caso de mis traducciones inéditas, indicaré también los números correspondientes al libro primero, al capítulo y al parágrafo, anteponiendo el apellido del autor de la edición crítica, Mundt. DID, 1, 2, 14, p. 132.

la ejercitación en las cuestiones y debates de la compleja vida en sociedad. En esta breve exposición⁴ presentaré un análisis sobre lo que entiende Agrícola por argumentación y presentaré el procedimiento propuesto por él a través de los tópicos, tomando como ejemplo el tópico de la definición, para establecer argumentos sólidos en relación con temáticas que preocupaban tanto al hombre del siglo XV como al del hoy.

I. EL *DE INVENTIONE DIALÉCTICA*

El propio título *De inventione dialectica* representa un aspecto muy sugerente sobre la concepción que Agrícola tiene tanto de la dialéctica como de la retórica; y nos introduce en la naturaleza y objetivos de la obra. En principio, es imprescindible explicar que este tratado fue producido en un contexto de pugna entre el modelo de estudio escolástico, promovido por las Universidades de raigambre medieval, y el humanístico, propuesto por los intelectuales que defendían el estudio de los autores antiguos, conocido como *studia humanitatis*. La pugna se funda en diferencias tanto de contenidos como de método, pues el escolasticismo promueve el estudio de las llamadas *auctoritates* a través de las *lectiones* y de las *disputationes* lógicas, lo que podemos identificar como método dialéctico; en tanto que el humanismo busca la lectura directa de los autores antiguos, que ahora conocemos como clásicos, a través del método retórico. La pugna puede traducirse, pues, como una tensión entre dialéctica y retórica.

En este contexto uno puede sospechar cuáles son las intenciones de un tratado con un título tan singular como *De inventione dialectica*, pues resulta evidente que, siguiendo el ejemplo de Cicerón en su *De inventione (rhetorica)*, Agrícola pretende armonizar el viejo divorcio entre dialéctica y retórica, pues la *inventio* ha sido tradicionalmente un concepto del campo retórico y ha estado, a

⁴ El lector interesado en más información relacionada con el autor, la obra, el contexto etc., puede consultar mi libro, en el que presento el primer estudio en habla hispana y el inicio de la primera traducción del latín al español de esta obra fundamental en la historia del pensamiento: *El humanismo de Rodolfo Agrícola: los lugares y su utilidad en la argumentación*, México, UNAM-CONACYT, 2008.

los largo de los siglos, desvinculado de la dialéctica. El resultado de esta escisión tiene profundas consecuencias, pues asistimos a una especialización de ambas áreas que se puede observar en el alto grado de desarrollo y sofisticación que alcanzó la lógica medieval y en la reducción de la comprensión de la retórica a la parte elocutiva, estableciéndose casi exclusivamente como el arte de la ornamentación.

Así, podría quedar claro que para Agrícola, la *inventio* es un concepto de la competencia de la dialéctica; pero la cuestión no es tan simple, pues está pensando en la *inventio*, efectivamente, como la primera parte de la retórica. Él mismo aclara en las primeras líneas del tratado lo siguiente:

Cualquier discurso (*oratio*) que se prepare sobre cualquier tema y, sobre todo, todo lenguaje en el que presentemos nuestro pensamiento, parece perseguir esto y parece tenerlo como función primera y propia: que enseñe algo al que escucha.⁵

Su primera palabra, *oratio* (discurso), nos introduce en el campo de la retórica y nos deja ver, ya sin duda alguna, que su intención es fusionar ambos universos metodológicos.

Por lo demás, vale la pena aclarar que para Agrícola la retórica no es sólo, o no es exclusivamente, el arte de la ornamentación, el arte de la figura o del despliegue elocutivo, sino que, al hablar expresamente del discurso perfecto (*perfecta oratio*), al margen de que hay una clara remembranza de la “perfección” oratoria ciceroniana, clarifica que su función primordial es enseñar, lo que aclara su concepción sobre la retórica:

Tengo muy presente que los autores más importantes han pensado que son tres cosas las que se logran en el discurso perfecto: que enseñe, que emocione y que deleite. También tengo muy presente que los autores más importantes han pensado que en realidad es cosa fácil enseñar y cuánto puede sobresalir

⁵ DID, 1, 1, 1, pp. 114 y 115: *Oratio quaecunque de re quaque instituitur, omnisque adeo sermo, quo cogitata mentis nostrae proferimus, id agere hocque primum et proprium habere videtur officium, ut doceat aliquid eum qui audit.*

cualquier persona sólo con un poco de inteligencia, pero también han pensado que agitar en sus sentimientos al que escucha y transformar el estado de ánimo de cualquiera, igualmente excitarlo y mantenerlo atento por el deseo de escuchar, no acontece sino en los más elevados ingenios, arrebatados por una mayor inspiración de las Musas.

Ciertamente no negaré que éstos son los principales premios de discurrir bien y que complementan el discurso; no obstante, complementar con más efectividad que ser lógico es más bien la añadidura de éste que su propósito propio. Pero se habrá de explicar más de esto en otro lugar. En este momento baste con haber dicho lo siguiente: que el discurso puede enseñar sin emocionar, sin deleitar; pero no puede emocionar o deleitar sin enseñar.⁶

II. *EXPOSITIO Y ARGUMENTATIO*

Según lo hemos visto, ha explicado Agrícola que el discurso tiene tres funciones: enseñar (*docere*), emocionar (*moveare*) y deleitar (*delectare*), pero es enfático en aclarar que el discurso puede enseñar sin emocionar, sin deleitar; pero no puede emocionar o deleitar sin enseñar, lo que nos lleva a confirmar el doble valor de *docere*: enseñar y argumentar.

En consonancia con esta afirmación, establece la existencia de dos tipos de discurso, *expositio* y *argumentatio*:

Ahora bien, algunas veces enseñamos sólo para esto: para que el que escucha comprenda; otras, para que se le cree confianza. O le generamos confianza al que cree y lo conducimos como si nos siguiera por voluntad propia, o dominamos al que no cree y arrastramos al que nos rechaza; lo primero se hace a través de la

⁶ DID, 1, 1, 1, pp. 116 y 117: *Nec me praeterit maximis autorum placuisse tria esse, quae perfecta oratione fiant, ut doceat, ut moveat, ut delectet, et docere quidem rem facilem esse et quam quisque tantum non inertissimae mentis praestare possit, concutere vero affectibus audientem et in quemcunque velis animi habitum transformare, allicere item audiendique voluptate tenere suspensum non nisi summis et maiore quodam Musarum afflatu instinctis contingere ingenii. Nec sane infinitas ivero esse ista praecipua bene dicendi praemia sequique orationem, verum sequi verius quam effici potiusque accessionem esse ipsius, quam proprium opus. Sed de his alio loco explicatius dicendum erit. Hoc in praesentia dixisse sufficiat posse docere orationem, ut non moveat, non delectet; moveare aut delectare, ut non doceat, non posse.*

exposición, lo segundo se logra a través de la argumentación. Llamo exposición (*expositio*) al discurso que sólo explica el pensamiento del que habla sin emplear ningún elemento por el que se le cree confianza al que escucha, y argumentación (*argumentatio*) al discurso por el que alguien intenta crear confianza en el asunto acerca del que habla.⁷

Queda claro que, independientemente de la posible emoción o delectación que se produzca en el destinatario, lo más relevante es el contenido del discurso. A partir de aquí, Agrícola se centrará en los mecanismos de creación de confianza para la formulación del discurso argumentativo. De esto es posible colegir uno de los objetivos centrales del *De inventione dialectica*: depurar, clarificar y simplificar ambos campos lingüísticos (dialéctica-retórica) para fusionarlos en un postulado por demás original y bien planteado, lo que aseguró su éxito entre sus contemporáneos y entre los intelectuales de la generación posterior: el discurso no debe estar constituido sólo por figuras elocutivas y tampoco debe presentarse con la fría desnudez del silogismo, sino que debe constituirse como una fina urdimbre de contenido y elegancia.

III. Los *LOCI*

En sus palabras preliminares, Agrícola ha establecido que lo más relevante en el discurso es enseñar (*docere*) aunque no se commueva y aunque no se deleite, lo que podría llevarnos a concluir que los conocidos mecanismos psicológicos para persuadir no son de su interés, aun cuando haya aclarado que también éstos

⁷ DID, 1, 1, 1-2, pp. 116 y 117: *Docemus autem nonnumquam hoc tantum pacto, ut intelligat auditor, quandoque, ut fiat illi fides. Fidem facimus vel credenti et velut sponte sequentem ducimus, vel pervincimus non credentem atque repugnantem trahimus. Alterum expositione fit, alterum argumentatione conficitur. Expositionem voco orationem, quae solam dicens mentem explicat nullo, quo fides audienti fiat, adhibito, argumentationem vero orationem, qua quis rei, de qua dicit, fidem facere conatur.*

tienen un basamento lógico.⁸ Su interés central está en la creación de confianza a partir del sistema de *loci* o *tópoi*, en griego.

Los *loci*, como su nombre lo indica, son una suerte de lugares o espacios metafóricos, ubicados en una inteligencia que ha sido entrenada para encontrar (*invenire*) la información que se precisa para hablar; es decir, exponer o argumentar, sobre un tema dado. Recordemos que Agrícola quiere que todo discurso enseñe algo, que tenga una función y que no se produzca sólo por ostentación, como, de acuerdo con su opinión, es el de los dialécticos universitarios. Él quiere que el método dialéctico sea una fuente de investigación y no un instrumento de disputa. Ahora bien, ¿cómo se puede postular que la dialéctica de Agrícola es una fuente de investigación? Intentaré explicar esto con claridad a través del lugar o tópico de la definición.

IV. CIRCUMFERAMUS DILIGENTER OCULOS: EXAMINEMOS CON ATENCIÓN NUESTRO OBJETO⁹

Nuestro autor organiza los lugares o tópicos bajo el criterio fundamental de coherencia, pensando, desde luego, en lo que había referido sobre los dialécticos: que cada uno habla de lo propio, cada uno va por su lado:

En relación con este asunto, es gracioso aquello del filósofo Demonax, quien, viendo a dos discurrentes, de los cuales uno hablaba de cosas que no venían al caso, el otro respondía no menos absurdamente, dijo: “cuán bellamente discuten éstos: aquél parece pedir peras al olmo; éste, poner al revés la criba”.¹⁰

Para evitar inconsistencias o incoherencias en el discurso, es preciso proceder con orden al establecer la información de aquello de lo que se va a hablar. La

⁸ En este sentido, vale la pena señalar que, a pesar de su afirmación inicial, Agrícola aborda algunos aspectos de orden psicológico en el libro III. Véase *El humanismo de Rodolfo Agrícola*, p. 88.

⁹ Mundt, DID, 1, 5, 27.

¹⁰ DID, 1, 2, 7, pp. 122 y 123 – 124 y 125: *Facetum est hac de re Demonactis philosophi illud, qui, quem vidisset disserentes duos, quorum alter quae ad rem nihil attinerent diceret, alter non minus absurde responderet: “Quam” inquit “pulchre isti: videtur hircum ille mulgere, hic cibrum subdere!”*

sistematización es una especie de “cuadrícula tópica”, algo muy semejante a la formulación de un esquema de base para iniciar una investigación: hay lugares internos y lugares externos; los internos se dividen en aquellos que están en la sustancia y los que están en torno a la sustancia; uno de los lugares externos es, por ejemplo, la causa (Mundt, DID, 1, 4). El primer lugar interno es el de la definición, el cual opera sobre la base de otros dos: el género y la diferencia (Mundt, DID, 1, 5).

Así, para hablar del hombre, es preciso comenzar por definirlo, es decir, hay que pasar el concepto por la cuadrícula inmediata de la definición (género y diferencia):

Género: ¿Qué es? = animal / De entre la multiplicidad de animales, ¿qué lo diferencia del resto? = que es racional.

Es muy relevante lo que explica Agrícola sobre el tópico de la diferencia:

La diferencia es la nota propia de la cosa en la que, según aquello mismo que es tal, se distingue de las otras cosas. Y tenemos, muy especialmente, una escasez de verdaderas diferencias de todas las cosas, y hasta algunos consideran que no conocemos la propia y verdadera diferencia de ninguna cosa, y que tenemos nosotros (lo que solemos hacer generalmente en el resto de las cosas) por verdadero lo que, próximo a la verdadera nota, parece acercársele. En el hombre es “racional”. Efectivamente, “racional” es la nota propia de hombre; no pertenece a ningún animal, sin duda, sino al hombre, y conviene al hombre en la medida en que es tal; esto es, el hombre parece ser hombre principalmente porque es capaz de razón. En efecto, el resto de sus características, por ejemplo, que “es bípedo”, “que camina erguido” y que “tiene manos”, o no son propias exclusivamente del hombre o, aunque sean propias, no obstante, no lo son del hombre, sino de una parte, esto es, son notas propias del cuerpo.¹¹

¹¹ Mundt, DID, 1, 5, 26: *Differentia est propria rei nota, qua secundum idipsum, quod talis est, ab aliis distinguitur rebus. Estque nobis vel maxime omnibus è rebus verarum differentiarum penuria, adeoque putant nonnulli, non cognosci ullius à nobis rei propriam veramque differentiam, habere autem nos (quod ferè in reliquis rebus facere solemus) pro vera, quae proxima verae videtur accedere. Ea est in homine >rationale<. Est enim >rationale< propria hominis nota, nulli quippe animali nisi homini inest, convenitque homini, quatenus talis est, hoc est, homo eo maxime videtur homo esse, quòd sit capax rationis. Reliqua enim, ut est >bipedem esse< et >erectum ingredi< et*

Agrícola define “hombre” porque es el ejemplo típico que se ha manejado desde siempre, pero luego presenta otro ejemplo:

(...) si defino que el asno es un animal de patas firmes, orejudo y fecundo, ninguna de estas cosas que van después del género, que es “animal”, se asumen, puesto que no es más general que “asno”: en efecto, tanto el caballo como el mulo son de patas firmes, y el mulo y el conejo son orejudos, y casi todos los animales son fecundos. No obstante, en lo que se ha dicho de las “patas firmes”, se excluyen todos excepto el caballo y el mulo; de “orejudo” se excluye el caballo; de “fecundo” se excluye el mulo. Y así, finalmente, se llega gradualmente a lo que es definido.¹²

Reconoce que el procedimiento no es sencillo porque supone un complejo proceso de observación: *circumferamus diligenter oculos*, lo que implica que el que produce discurso debe contar con las cualidades que también esperamos de quien pretende realizar una investigación, es decir, curiosidad y paciencia: “No es fácil dar preceptos para *encontrar (invenire)* la definición. Es cierto aquello de que, a todo aquél que quiera definir algo, le es muy útil tenerse conocida y diligentemente examinada su naturaleza”¹³.

Pudiera pensarse, por lo demás, que Agrícola es absolutamente reduccionista al presentar el proceso de formulación de la definición, pero no hay que perder de vista que uno de sus propósitos centrales es la simplificación ante una larga tradición de “oscuridad” y complejidad en la disciplina dialéctica; tampoco hay que olvidar que su obra no pretende plantear a los eruditos un

>*manus habere*< aut non sunt propria soli homini, aut, ut sint propria, non tamen hominis, sed partis, hoc est, corporis sunt notae.

¹² Mundt, DID, 1, 5, 26-27: ... *si definiam asinum esse animal solidis pedibus, auritum et foecundum, nihil est istorum, quae post genus, quod est >animal<, sumuntur, quod non / generalius sit quam >asinus<, nam et equus et mulus solidis sunt pedibus, et mulus lepusque auriti sunt, et omnia ferè animalia foecunda; eo tamen, quod >solidis pedibus< dictum est, omnia praeter equum et mulum excluduntur, quod >auritum<, equus, quod >foecundum<, mulus excluditur. Itaque tandem velut gradibus quibusdam ad id, quod definitum est, pervenit.*

¹³ Mundt, DID, 1, 5, 27: *Tradere ulla inveniendae definitionis praecepta, haud in promptu est. Illud est certum, quisquis definire quipiam volet, utilissimum esse, cognitam sibi naturam eius et diligenter perlustratam habere.*

debate en torno a la definición, sino explicar breve y claramente a “su gente” (*turbae meae*) el procedimiento para formularla:

Ciertamente puede parecer que empiezo a hablar de estos asuntos más densa y profusamente de lo que debe ser por su naturaleza o por la costumbre de aquellos que los trajeron antes que yo. Y ciertamente no soy tan desconocedor de lo verdadero que ignore que estas cosas pueden decirse más sutil y agudamente, puesto que, por lo demás, no hay nada más fácil que abandonar cada cosa a su propia naturaleza y disertar oscuramente acerca de cosas oscuras, y por el contrario, cuesta mucho trabajo sacar a Cerbero del inframundo, es decir, sacar a la luz las cosas abstrusas y escondidas en el reflujo más profundo de los asuntos, y exponerlas para que sean examinadas.

Pero deseo explicar estas cosas a mi gente, esto es, a los más ignorantes y desconocedores de estos asuntos, porque ciertamente para los doctos es innecesario un preceptor; por consiguiente, quisiera no sólo decir estas cosas, sino también poder pintarlas, si el asunto lo requiriera, o esculpirlas, y entonces incluso podría considerar que actúo bien conmigo mismo si no pareciera así que he elaborado estas cosas sólo para mí, sino que mi trabajo habrá de ser de utilidad para algunos y habrá de ayudar a otros en sus asuntos.¹⁴

¹⁴ DID, 1, 3, 14, pp. 132-133: *Possum equidem videri crassius effusiusque aggressus esse istis de rebus dicere quam vel pro natura ipsarum, vel pro more illorum qui ante nos ista tradiderunt. Nec ego quidem sum tam rudis veri, ut nesciam posse subtilius ista spinosiusque dici, cum sit nihil alioqui facilius quam suae quodque relinquere naturae et de obscuris obscure disserere, contra vero magni sudoris esse Cerberum ab inferis extrahere, hoc est, abstrusa et in rerum interiore recussu latentia proferre in lucem et tanquam spectanda proponere.*

Sed cupio explicare ista meae turbae, id est, crassioribus atque harum rerum imperitis, quando doctis quidem supervacuus est praceptor. Vellem itaque me non dicere modo ista, sed vel pingere, si res id caperet, vel sculpere etiam posse et tum quoque pulchre mecum agi putarem, si non sic etiam mihi soli ista viderer elaborasse, sed aliquibus profuturus labor meus aliquorum esset studia iuvaturus.

V. INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA: SOBRE QUÉ TEMAS HAY QUE INVESTIGAR Y DISCUTIR.

Resulta frecuente encontrar en el discurso humanístico la crítica a la dialéctica universitaria, que presenta Agrícola con estas palabras:

En efecto, ¿de qué le serviría saber si los peces respiran o no bajo el agua al que discurre acerca del estado óptimo de la ciudad y si es más útil que ésta sea gobernada por el arbitrio de un solo príncipe o por el consenso del pueblo? Igualmente, ¿en qué ayudaría al que persuade a César de que lleve la guerra a Pompeyo si habitan hombres, que los griegos llaman Antípodas, en la región del planeta contraria a nosotros? Y así suele decirse a los que discurren sobre asuntos alejados del tema presente y desvinculados completamente del propósito de su discurso: “¿a dónde quieras llegar con esto?” y “veo qué dices, pero no qué quieres decir”.¹⁵

En este sentido, Agrícola continúa con los ejemplos, presentando el procedimiento para definir “derecho” y “ciudad” (Mundt, DID, 1, 5, 27-28), lo que deriva invariablemente en el componente de crítica social y política característica de la cultura humanística. Así, ¿a quién le interesa saber si los peces respiran o no bajo el agua cuando tenemos tan graves y serios problemas reales en la sociedad?

VI. ESCOLASTICISMO VS. HUMANISMO.

Para concluir, hay que establecer qué lugar ocupan los clásicos en la teoría de Agrícola: primordial. No se puede *invenire* –es decir, investigar– sin lectura y, en este sentido, para nuestro autor son los clásicos quienes elaboraron sólidos discursos que deben ser leídos para extraer de ellos, a través del sistema de

¹⁵ DID, 1, 2, 7, pp. 122 y 123: *Quid enim disserenti de optimo civitatis statu et utiliusne sit eam principis unius arbitrio quam populi consensu regi, profuerit scire respiacent necne sub aqua pisces? Quid item suadentem Caesari ut inferat bellum Pompeio adiuverit, ecquid habitent ex adversa nobis regione orbis terrarum homines, quos αφντιπόδωνα Graeci vocant? Itaque disserentibus a re praesenti abhorrentia neque ulla ex parte coniuncta instituto orationis suae dici solet: “Quorsum haec?” et “Video quid dicas, quid velis dicere non video”.*

lugares o tópicos, las enseñanzas que pueden ayudar a resolver los problemas de la sociedad que le tocó vivir. Así, el sistema de lugares se convierte en un medio para leer y, al mismo tiempo, para producir discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRICOLA, Rudolf, *De inventione dialectica libri tres*, ed., trad. al alemán y comentarios de Lothar Mundt, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1992.
- AKKERMANN, F. y A. J. Vanderjagt (eds.), *Rodolphus Agricola Phrisius. 1444-1485. Proceedings of the International Conference at the University of Groningen. 28-30 October 1985*, Leiden, E. J. Brill, 1988.
- HUISMAN, G. C., *Rudolph Agricola. A Bibliography of Printed Works and Translations*, Bibliotheca Bibliographica Neerlandica, vol., XX, Nieuwkoop, 1985.
- LÓPEZ SERRATOS, María Leticia, *El humanismo de Rodolfo Agrícola: los lugares y su utilidad en la argumentación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2008.
- MACK, Peter, *Renaissance argument. Valla and Agricola in the Traditions of Rhetoric and Dialectic*, Leiden-New York-Köln, E. J. Brill (Brill's Studies in Intellectual History), 1993.
- SANTING, Catrien, "Theodoricus Ulsenius, alter Agricola? The Popularity of Agricola with early Dutch humanists." En *Rodolphus Agricola Phrisius. 1444-1485. Proceedings of the International Conference at the University of Groningen. 28-30 October 1985*, eds. F. Akkerman y A. J. Vanderjagt, 170-179. Leiden, 1988.